

Depresión y triunfo

Los que fracasan al triunfar*

José María Blasco

18 de febrero de 1998

Resumen

Abordamos el estudio de *Los que fracasan al triunfar*, segundo capítulo del artículo de Freud *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica*, para relacionarlo con algunas ideas extraídas de *Duelo y melancolía*, del mismo autor, y con la ideología vigente sobre la depresión, e intentar algunas articulaciones entre triunfo, depresión, duelo y tristeza. Nos interrogamos sobre la idea de *tipo de carácter*, e indicamos algunas relaciones del carácter que nos ocupa con los otros dos tipos descritos por Freud en el mismo artículo, los de excepción y los delinquentes por sentimiento de culpabilidad.

Quiere la tradición ideológica que el hombre tenga experiencias que pueden ser explicadas con palabras, o, lo que es más, comunicadas, aunque desde la aparición del psicoanálisis sabemos que son las palabras las que generan realidad y no a la inversa. El ser humano se las arregla como puede con las palabras que le ha tocado habitar, y, tomando su jaula por el mundo, padece, sin saber, de todas las consecuencias, giros y articulaciones que los conceptos que lo determinan intercambian entre sí, marcados en escritos que él mismo desconoce.

Es a este registro de lo ideológico que pertenecen conceptos como el de *stress*, que corresponde a la angustia o la ansiedad, o la *depresión*, estructura no psicoanalítica que podremos asociar con la melancolía, el duelo o la tristeza. *Depresión y triunfo* será, pues, el título de una ponencia sobre la posible articulación entre el éxito y la tristeza, entre el triunfo y la melancolía.

Quiere también lo ideológico que el éxito y la depresión sean antitéticos. En la línea de un pensamiento donde el deprimido lo que debería hacer es “animarse” (pues estaría desganado), “distraerse” (de su monotema), o “buscarse alguna ocupación” (que le entretuviera). Y qué mejor diversión –se piensa–, qué infundirá más ánimos sino gozar del éxito, del cumplimiento *de un deseo*

*URL de este documento: <http://www.epbcn.com/personas/JMBlasco/publicaciones/19980218.pdf>. Ponencia presentada al VI Congreso Psicoanalítico Internacional “La depresión –una enfermedad sin rostro–” celebrado en Madrid los días 18 a 22 de febrero de 1998. Publicada en las actas de dicho congreso (“La depresión, una enfermedad sin rostro. VI Congreso Internacional — Actas 1988”, Madrid, 1998, pp. 52-55; ISBN 84-85498-67-4). Ésta es la versión presentada al Congreso; la versión publicada omite el resumen, las notas y algunos énfasis visuales, que reintegramos aquí.

*profundamente fundado y largamente acariciado*¹. La paradoja que el psicoanálisis desvela es que algunos sujetos caen en una depresión no cuando algo les ha sido negado, sino justamente cuando les ha sido concedido. Freud establece allí una relación causal: se hunde en la melancolía *porque* triunfó, se deprime *porque* tuvo éxito². La ausencia de una concepción del aparato psíquico hace en estos casos que la depresión, inexplicable entonces, sea atribuida a causas *endógenas*, lo cual equivale a decir que no se entiende nada, y se va a buscar rápidamente alguna molécula o algún gen que en su perturbación fuesen la causa del desvarío para combatirla después con fármacos que terminan por crear un problema mucho mayor que el que intentan resolver.

Y sin embargo, sucede: existen *los que fracasan al triunfar*, y, dice Freud, son un tipo de carácter³. Podemos preguntarnos por qué Freud los sitúa entre los de excepción, y los delincuentes por sentimiento de culpabilidad, para abrir dos vías de reflexión distintas. En la primera exploraremos dos similitudes que podrán llevarnos a una comunidad: la excepcionalidad del carácter de excepción, el “a mí la ley no se me aplica, estoy eximido con justicia de ella”, se correspondería a un cierto engaño en que parece conseguir mantener el yo al *super-yo* del que fracasa con éxito. *No es nada raro que el yo tolere un deseo mientras sólo existe en calidad de fantasía, oponiéndose, en cambio, decididamente a él en cuanto se acerca a su cumplimiento y amenaza convertirse en realidad*. Es como si el yo del que fracasa al triunfar tranquilizase a su *super-yo* diciéndole: “*no hay que preocuparse, no es necesario que se me aplique ninguna ley ni prohibición alguna, pues aquello que deseo no es más que una fantasía*”. En algunos casos, como el del profesor⁴, el deseo parece, además, perfectamente legítimo, pero para el sujeto ha de equivaler simbólicamente en lo inconsciente algo prohibido. Lo cual nos lleva a nuestra segunda analogía: la culpa, aunque emerja en el momento del fracaso que da al traste con el triunfo, debía existir desde un principio y por tanto preceder al fracaso, que vendría a representar, como en el delincuente, el castigo por la culpa que lo genera. La segunda reflexión tendrá que ver con el uso por Freud de la idea de tipo de carácter⁵.

El ser hablante, para llegar a serlo, deberá verse atravesado en todos los casos por el Complejo de Edipo, vórtice de carnes parlantes que no cesa e escribir su marca maquinal en el cachorro que viene allí a representar el drama de su hominización. El *super-yo* se instituye como heredero de ese conflicto, signado siempre en el sujeto con el sello de su fracaso. *Los rasgos permanentes del carácter son continuaciones invariadas de las pulsiones primitivas, sublimaciones de las mismas o reacciones contra ellas, dice Freud en El carácter y*

¹Sigmund Freud, *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica*. Cap. II: “*Los que fracasan al triunfar*”, en sus *Obras Completas* (O.C.), Ed. Biblioteca Nueva, 4ª Edición (1981), pp. 2416-2426. Todas las demás referencias, si no se indica lo contrario, están tomadas del mismo trabajo, o de las O.C..

²[...] *En cuanto a la relación causal entre el éxito y la enfermedad no puede haber la menor duda*.

³“*Charaktertypen*”, tipos de carácter. Comparar con “*Typen*” de *Sobre los tipos libidinales* (1931, O.C. pp 3074-3076), donde los *tipos* parecen estar en relación con una tipología, o con “*Charakter*” de *El carácter y el erotismo anal* (1908, O.C., pp. 1354-1357).

⁴El segundo de los casos mencionados por Freud.

⁵Ver la nota nº 3.

*el erotismo anal*⁶. Es decir, que los que fracasan al triunfar sean un tipo de carácter descubierto durante la labor analítica quiere decir que estamos ante la presencia de un especial modo de relación con el deseo, de una forma de gozar, en definitiva de una fantasía que, para su persistencia, exige que el deseo largamente acariciado no se cumpla. En el momento en que se cumple el deseo, que resultó estar prohibido, el sujeto se queda sin deseo, no puede gozar de lo que obtuvo ni continuar deseándolo, ni tampoco buscarse otro objeto del deseo, y por tanto sin nada que decir, sin palabras, y cae en la melancolía.

Cualquier realización de deseos nos coloca en presencia de la muerte. Cuando gano más dinero que mi padre, lo supero, crecí más que él, y así en cierto modo lo mato, de modo que consideramos normal que esté un poco triste, hago el duelo de ese papá ideal que ganaba más que nadie, que para mí no existe más. Cuando el proceso es melancólico, sin embargo, parte del *yo* debe de haberse identificado con el objeto perdido, y esa parte es considerada mala por el *super-yo*, arrastra consigo todos los reproches que corresponden al objeto. Lo malo aquí es aquello que yo deseaba y ahora, en su triunfo, casi llega a tener, aunque lo vuelva a perder enseguida por su fracaso, y aunque de esa maldad, por inconsciente, no llegue a saber nada ni antes de conseguirlo ni después, apareciendo así el fracaso como algo inexplicable para el propio sujeto.

Es lo que Freud explica recurriendo a la distinción entre privación interior y privación exterior. El neurótico sucumbe a una privación interior, que parte del *yo*, cuando la libido *intenta emprender caminos o tender a fines que el yo ha superado y condenado mucho tiempo atrás, habiéndolos prohibido* [el *super-yo*], *por tanto, para siempre*. La privación interior se da en todos los casos, pero así como el neurótico normal precisa, además, *en una constelación favorable*, de una privación exterior proveniente de la realidad, en la que el objeto que puede procurar su satisfacción no exista ya, el que fracasa ante el éxito lo hace no ante la privación, que es justamente la condición para que no enferme, sino ante el cumplimiento de su deseo, profundamente fundado. Deseo que al pasar de la fantasía a la realidad produce un efecto similar al de la coincidencia de las dos privaciones en caso el normal.

El Psicoanálisis puede pensarse como una reeducación del modo de gozar del sujeto, desde un modo eficazmente asocial, adherido a todas las encrucijadas edípicas en las que el sujeto vino a caer al enredarse, hacia el goce social, comunitario, con deseo, un goce del mundo en su complejidad y diferencia. Como dice Menassa, *si para no sentir la angustia me recuesto sobre los objetos primordiales, gozo con mi mamá; si para no sentir la angustia me recuesto sobre los objetos de deseo, gozo con el mundo*. Podemos decir, entonces, que el que fracasa al triunfar es una clase especial de neurótico cuya peculiaridad se especifica por el hecho de que su mayor deseo, que parecía abrirse a un proyecto en el mundo, revela ser en el despliegue de su realización una construcción de su goce primordial.

⁶1908.